

Lección 2: Apocalipsis 4-5.

Pregunta de apertura: ¿Cuál es la tormenta más memorable en la que has estado, y ¿cómo te sentiste?

Oración de apertura: Dios todo poderoso, gracias por estar con nosotros en cada una de las tormentas de nuestras vidas. Jesús, al sumergirnos en la revelación que le diste a Juan, ayúdanos a recordar que a pesar de que eres fuerte como un león, decidiste darte en sacrificio como un cordero para que nuestros pecados pudieran ser perdonados. Gracias por el regalo de la vida. ¡Amén!

[No duden en pasar a "El rollo y el cordero" (Apocalipsis 5) si el tiempo es limitado].

Lean en voz alta Apocalipsis 4:1-11

Wright, "El capítulo 4 es donde realmente empieza la historia. Aquí es donde le es dada la 'revelación' a Juan que le otorga su título al libro. Desde este punto, todo es parte de la visión que se le da mientras está parado en la sala del trono celestial" (42).

Lean en voz alta la explicación de Wright de los "Sietes".

Nos puede ayudar a mantener nuestro equilibrio en la rica mezcla de imágenes de los siguientes capítulos, si vemos el libro así, estructurado en torno a las secuencias de sus 'sietes'. Ya hemos tenido las siete cartas a las iglesias. Ya hemos sido introducidos a los siete sellos, que se abren entre 6:1 y 8:1. El séptimo introduce una secuencia adicional, las siete trompetas, que son sopladas una a una, de 8:6 a 11:15. Luego, al centro del libro, nos encontramos con visiones que revelan la fuente del mal y sus agentes principales: el dragón, la bestia del mar y la bestia de la tierra —y también una visión de aquellos que de alguna manera han vencido estos monstruos (capítulos 12-15). Esto, entonces, conduce a la secuencia final de siete: las siete copas de la ira de Dios, las plagas finales que, como las plagas de Egipto (15:1), serán la manera de juzgar el gran poder tiránico y rescatar a la gente de Dios de sus garras. Estas copas de ira son derramadas en el capítulo 16, pero sus efectos se describen más plenamente en los capítulos 17 y 18, llevando a la celebración de la victoria sobre las dos bestias en el capítulo 19. Sólo deja al antiguo dragón mismo, y los últimos giros de su destino se describen en el capítulo 20. Este, entonces, despeja el escenario para la presentación del plan final de Dios: la nueva Jerusalén en la cual el cielo y tierra se unen totalmente y para siempre.

Entonces, lo que estamos presenciando en los capítulos 4 y 5, no es la última etapa de los propósitos de Dios. Esto no es una visión del último 'cielo', visto como el lugar final de descanso del pueblo de Dios. Es, más bien, la admisión de Juan en el 'cielo' *como es en este momento*. La escena en la sala del trono celestial es la realidad actual; la visión que se le da a Juan mientras él está allí no es una visión múltiple de 'lo que

debe ocurrir después de estas cosas' – 'el fin del mundo' como tal, sino, los terribles acontecimientos que van devorar el mundo y causarán todo el sufrimiento para el pueblo de Dios acerca del cual las siete iglesias ya han sido bien advertidas.

Juan es convocado al salón del trono, porque, como algunos de los antiguos profetas israelitas, le es dado el honor de estar en la cámara de Consejo de Dios y escuchar lo que está sucediendo para luego ir a informar a su pueblo en la tierra. Igual que Micaías hijo de Imla en I Reyes 22, ve a Dios mismo sentado en su trono, con sus ejércitos a su alrededor y está presente en sus discusiones y planes. Pero esta escena nos recuerda, también, a Ezequiel 1, donde el Profeta tiene una visión del carro entronado de Dios, llevado hacia adelante y hacia atrás sobre ruedas girantes y ardientes. El arco iris (versículo 3) nos recuerda eso, pero también nos traslada a la historia de Noé en Génesis 9, donde el gran arco en el cielo fue la promesa visible de Dios de la misericordia, de nunca volver a destruir la tierra con un diluvio. Un 'arco iris como una esmeralda' es un reto a la imaginación – no es el único desafío tal en estos capítulos, como pronto veremos. – pero el efecto es una combinación rica y densa de piedad, admiración y belleza (43-44).

Mientras que pensamos en el Apocalipsis como un libro inusual, es bueno recordar que otras personas también han sido invitadas a "revelaciones" particulares de Dios, las cuales se registran a lo largo de las escrituras (I Reyes 22 y Ezequiel 1).

¿Recuerdan el gran tema del Apocalipsis? *Jesús es el Señor, y él ha ganado, está ganando y ganará.* Con esto en mente, Wright dice, "Hasta ahora, he hablado de esta escena en torno al trono de Dios en el cielo, y a Juan parado ante el como un profeta del Antiguo Testamento. Pero la idea de un salón del trono, con alguien sentado en el trono rodeado de asesores, haría que los lectores de Juan inmediatamente recordaran una corte muy diferente: la de César. Ya hemos escuchado pistas de la lucha de poder (el Reino de Dios contra los reinos del mundo) en los primeros tres capítulos. Ahora, a través de una fuerte implicación, somos llamados a ver que las potencias del mundo son simplemente parodias, copias de imitación baratas, del verdadero Poder que realmente gobierna en el cielo y en la tierra.

A medida que la gran visión de Juan se desenvuelve, vamos a ver cómo es que estos reinos han adquirido su poder cruel y malvado, y cómo es que el poder radicalmente diferente de Dios va a obtener la victoria sobre ellos. Esta es la victoria en la que las siete cartas fueron instando a las iglesias a reclamar su parte. Ahora descubrimos cómo surge esa victoria. Comienza con la revelación de la realidad. Detrás de las complejas y desordenadas confusiones de la vida de la iglesia en la Turquía antigua; detrás de los desafíos de las sinagogas y los gobernantes amenazantes; detrás de las ambiguas luchas y dificultades de los cristianos ordinarios – allí se encuentra el salón del trono celestial en el cual permanece el Soberano Creador y Señor del mundo. Solamente al detenernos a contemplar esta visión podemos empezar a vislumbrar la realidad que no sólo tiene sentido considerando nuestras propias realidades pero nos permite, también, ganar la victoria"(45-46).

Pregunta de discusión opcional:

1. ¿Anhelas tú estar en el salón del trono del cielo algún día? ¿Por qué o por qué no?

El rollo y el cordero

Lean en voz alta Apocalipsis 5.

Wright dice: "Dios, el creador, tiene un rollo en su mano derecha como un arquitecto con un diseño enrollado de un edificio, o un general con un plan de una campaña. El rollo está sellado con siete sellos. Sin embargo, adivinamos correctamente que contiene el plan secreto de Dios para deshacer y derrocar los proyectos de destrucción mundial que ya han ganado mucho terreno, y para plantar y cultivar el proyecto para rescatar al mundo que pondrá la creación de vuelta en la dirección correcta. ¿Habrá alguien que merezca abrir este rollo? ¿Habrá alguno que no haya contribuido de alguna manera a los problemas de la creación, a la ruina y destrucción del hermoso mundo de Dios? La respuesta de Juan muestra que, al igual que los otros escritores del Nuevo Testamento, él tenía una visión realista del problema profundamente arraigado de toda la raza humana – y, al parecer, todas las otras criaturas también (versículo 3). Nadie merece abrir el rollo"(51-52).

El plan original de Dios fue trabajar a través de la obediencia de la humanidad. Pero Adán falló, Eva falló, Israel falló... Esto es una tragedia. Esta es la razón por la que Juan llora.

Wright dice: "a este punto, bien podríamos unirnos a Juan en el derramamiento de lágrimas. ¿No se puede hacer nada? Pero el plan de enjugar toda lágrima ya ha comenzado (7:17; 21:4). 'No llores', le dice uno de los ancianos. '¡Mira!', dice. 'He aquí el que puede hacerlo.' Incluso antes de ver sabemos de quién se trata. Es el verdaderamente humano. Es el verdadero israelita. Es el Mesías"(53).

Preguntas para la discusión opcional:

Wright distingue entre "cristianos leones" y "cristianos corderos".

1. ¿Cómo ves a cada clase de cristiano involucrado en nuestro compromiso con la cultura, la política o las cuestiones morales hoy?
2. ¿Cómo ves a los estilos de león y de cordero desarrollándose en tu propia vida?

Nota: para el resto del libro de Apocalipsis, Jesús es un cordero, no un león.

Wright dice: "la primera canción alaba al cordero por rescatar a un pueblo a través de su muerte, para que luego pudieran llevar a cabo los propósitos reales y redentores de Dios para el resto del mundo. La segunda canción, en el que miles y miles de ángeles se unen, cambia de

lo que el cordero ha *alcanzado* a lo que ha *merecido*, es decir, todo el honor y la gloria de la que la creación es capaz. La riqueza y la fuerza de las naciones le pertenece a él; todo lo que ennoblece y enriquece la vida humana, todo lo que permite a las personas vivir sabiamente, para disfrutar y celebrar la bondad del mundo de Dios – todo esto se ha de colocar a sus pies. Lamentablemente, hay muchos cristianos que piensan en Jesús puramente en términos de su propia comodidad y esperanza (él nos ha rescatado, él está con nosotros como un amigo) y que dejan completamente de ver el enorme alcance de su majestad y la extensión de su gloria. Muchos se contentan con tener a Jesús alrededor para fines particulares 'espirituales', pero siguen asignando riquezas, poder, gloria y lo demás a los gobernantes y a las fuerzas de antes. Tal vez una de las razones por la que el Apocalipsis es marginalizado en algunas iglesias es precisamente porque desafía tan fuertemente esta actitud"(57-58).

Preguntas para discusión opcionales:

1. Cómo es o cómo puede nuestra adoración (llamado a la adoración, los saludos a los hermanos, la música, las oraciones, los sermones, las ofrendas, las bendiciones) capturar tanto la intimidad de una relación con Jesús y el "enorme alcance de su Majestad"?
2. ¿Cómo puede verse afectada su vida de oración al saber que las oraciones de los Santos están en tazones de oro como incienso en la sala del trono de Dios?

Oración de cierre (leer en voz alta, si es posible):

Digno eres tú, Jesús, el Cordero sacrificado, de recibir nuestro poder y nuestra riqueza y nuestra sabiduría y nuestro honor y nuestra gloria y nuestra bendición. Perdónanos cuando tratamos de aferrarnos a estas cosas para nosotros mismos, convencidos de que nuestro valor y nuestra victoria se encuentra en ellos y no en ti. Llámanos a vivir para tu Reino, tomando parte en tu trabajo como sacerdocio real, trayendo nuestras alabanzas a ti y trayendo tu reino al mundo. Junto con los cuatro seres vivientes, decimos, "¡Amén!"